

## El Mundo profundiza la desigualdad: el incumplimiento de los Objetivos del Milenio

*Pablo M. Wehbe – Ricardo Ferrero – Pablo Ezequiel Salinas*

### Planteo General del Tema

La Década del '90 –que el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz ha dado en llamar “Los Felices '90”-, ha sido un período en el cual las finanzas del mundo florecieron como pocas veces; efectivamente, basta mirar solamente algunos de los indicadores económicos para darse cuenta de que el mundo parecía estar encaminado a muchos años de crecimiento significativo.

Todo ello estuvo impulsado por el fin del déficit económico en los Estados Unidos de América, por un lado, y la monumental aspiradora consumista en que se convirtió China, por el otro.

Pero no hemos utilizado en vano los términos puestos “supra”; dijimos “crecimiento” y no “desarrollo”, y vamos a ratificar que lo que existió fue nada más que “crecimiento” pues hubo aumento de índices, los cuales pueden ser mejorados simplemente por el incremento sustancial en las ganancias –o la reducción de las pérdidas- de alguna gran empresa (como sucedió durante casi seis años en la Argentina en dicho período).

Pero ese “crecimiento”, a diferencia del concepto de “desarrollo”, no se reparte, no se redistribuye, no incide, en definitiva, en el mejoramiento de los índices de desarrollo humano o de disminución de la pobreza (o de la mortalidad infantil, por ejemplo).

Por ello, resulta más que paradójico que durante dicha década, los líderes mundiales se pusieron de acuerdo en establecer lo que se dio en llamar “Los Objetivos del Milenio” (ODM), que a la distancia parecen solamente una carta de buenos deseos.

En el medio, se produjeron enfrentamientos, aumentos de la violencia intranacional basada en cuestiones étnicas o religiosas, pero también se observó un aumento significativo de la marginalidad como consecuencia de los nuevos procesos de concentración económica; la violencia de la que fuimos testigos en el año 2005 en París es una cruda muestra del fracaso del proyecto estatal de “absorción cultural” para demostrar la pobre performance del Estado-Nación clásico, incapaz de frenar las desigualdades y las diferencias que generan en las sociedades los procesos económicos prendidos de la globalización.

Esto, a no dudarlo, ha vuelto a plantear alternativas parecidas a lo que en algún momento se dio en llamar el paradigma de Amigo-Enemigo.

### **¿Una década de felicidad?**

Cuando el Presidente George Bush (1989-1993) declaró –con motivo de la caída del Muro de Berlín-, que se venían “diez años de crecimiento, paz y estabilidad en el Mundo”, lejos estaba de creer que el capitalismo le iba a ganar la pulseada a la Democracia como herramienta de Gobierno del Estado-Nación.

Para el lenguaje de la Organización de las Naciones Unidas, la expresión “corporación económica multinacional” significa que la empresa abarca a más de un Estado. No obstante en el informe elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, si bien se mantiene tal concepto, se procura realizar una descripción más prolija y detallada: “una característica fundamental de las corporaciones multinacionales es el predominio de las firmas grandes... Estas gigantescas empresas operan en los países en vías de desarrollo, dominando sus mercados y, en los países de alto desarrollo, vendiendo directa o indirectamente tecnología de

alto nivel, con lo cual, en uno y otro caso, tienden a dominar a sus gobiernos”<sup>1</sup>.

El derrumbe del imperio soviético fue, sin duda, un éxito de los movimientos populares democráticos, pero también jugó en ello la astucia penetrante de estas corporaciones. El entusiasmo del Estado norteamericano de asumir él solo el poder mundial, poco a poco se fue eclipsando frente al poder multifacético de las corporaciones que marcan un nuevo y subterráneo equilibrio ya no entre Estados, sino entre empresas.

La empresa multinacional, por definición, es aquella que controla activos en dos o más países. Surge –como quedó implícito–, esencialmente, con el objeto de ganar una porción mayor del mercado mundial, para reducir las incertidumbres de su mercado natural y para mantener un crecimiento constante. Obvio es que, también, su objetivo es maximizar la obtención de beneficios<sup>2</sup>.

Es importante destacar que con la aparición de las empresas multinacionales, se reduce sensiblemente la capacidad de decisión de los Estados, los que frente a aquella se encuentran ante un dilema: Por un lado, la dimensión económica de la empresa multinacional, su relativa facilidad para realizar grandes inversiones –que los Estados no pueden hacer–, motorizar la producción, disminuir el desempleo e inducir el aumento de la exportación en forma relativamente rápida; pero por otro lado, hay divergencia entre los objetivos de los Estados nacionales y las corporaciones multinacionales. Por sagrada e inviolable que sea la soberanía nacional, pocas fronteras nacionales corresponden a líneas de demarcación económica y pocos Estados son entidades económicas autosuficientes...

---

<sup>1</sup> Véase Naciones Unidas – Departamento de Asuntos Económicos y sociales “Las Corporaciones Multinacionales en el Desarrollo Mundial”, editorial Paidós, Buenos Aires, 1975.

<sup>2</sup> Sobre este tema, seguimos la bibliografía citada en la nota 4. El espíritu de este trabajo es poner de manifiesto el riesgo que implicaba para las economías mundiales la existencia de esta figura.

Así las cosas, los Estados pobres se unen casi en su totalidad al planteo que desde Bandung habían hecho algunos estadistas afroasiáticos en 1955 y que se perfeccionó en 1961 en el Movimiento de Países No Alineados: La discusión no debe ser Este-Oeste sino Norte-Sur, pues en el Sur la situación de dependencia económica torna a las situaciones sociales como insolubles por parte de los Estados, quienes a su vez ven limitada su capacidad de decisión gracias a la cada vez mayor gravitación de las deudas externas, producidas por la necesidad de contar con recursos para adquirir manufacturas o realizar las políticas oficiales.

La historia se acelera cuando llega al poder en los Estados Unidos de América un hombre que apura los tiempos al presionar a la URSS a continuar una carrera armamentista que su economía no estaba en condiciones de soportar: Ronald Reagan apostó a que los Estados Unidos iban a poder soportar una década de esfuerzo, no así la URSS; también creyó que una vez terminado el mundo bipolar, el planeta giraría alrededor de la única potencia sobreviviente: los Estados Unidos de América.

La primera hipótesis se cumplió, pero la segunda no. Con la desaparición del enemigo común a Europa y EEUU, la primera se cerró en su unidad política y económica hasta constituir un abierto desafío a EEUU, mientras éste debió replegarse continentalmente en el NAFTA. Entre tanto, Japón –el tercero en escena- adoptó la estrategia europea. En este nuevo orden, ¿qué sería de los Estados pobres?

En nuestros empobrecidos Estados, los Gobiernos democráticos se vieron imposibilitados de continuar las políticas de contención social fomentadas a partir de una organización denominada “Estado de Bienestar”. De a poco, las denominadas “conquistas sociales” fueron cediendo terreno a la necesidad del ajuste permanente el cual se transformó así en una cultura para quienes gobernar debería ser además de un arte una responsabilidad.

¿Cómo un Estado iba a poder continuar brindando fuentes de trabajo a través de empresas que aparecían ante los ojos de los ciudadanos como ineficientes, deficitarias y que servían como botín de guerra para los partidos políticos de turno?

De esta manera, los Estados tuvieron que aceptar que cuando cayó la URSS y las fronteras económicas desaparecieron, estaban ante una nueva situación histórica: la denominada "globalización". Por globalización entendemos un proceso en el que todo se puede hacer en cualquier parte y vender donde se quiera. En las economías capitalistas esto significa fabricar cada componente y desarrollar cada actividad en el lugar del planeta donde pueda ser más barato y vender los productos o servicios resultantes dondequiera que los precios y ganancias sean más altos. La fidelidad sentimental a alguna región geográfica del mundo no es parte del sistema<sup>3</sup>.

En este proceso, los capitales buscaron invertir allí donde los salarios fueran más bajos, por lo que el mundo tiende a igualarse para abajo, ya que todo se puede producir en cualquier parte. De esta manera, los pueblos no tienen otra alternativa que soportar la creciente desocupación producida -según los defensores del libre mercado- a partir de legislaciones protectoras del trabajo en todas sus formas y de la mujer y el niño. Renunciar a lo otrora denominado "conquistas sociales" significa un símbolo de avance: estar acorde con los nuevos tiempos. Para decirlo en forma sumamente cruda: el capitalismo puede coexistir cómodamente con la esclavitud, lo que no es compatible con la Democracia.

Los Estados pobres, mientras tanto, siguen preocupados en buscar soluciones a los problemas estructurales que afectan sus economías: déficits endémicos, deudas impagables y nada más por vender, nadie con dinero para cobrarle, y, agregado a todo eso, recaudaciones insuficientes. Frente a este cuadro, ¿qué política social de contención

---

<sup>3</sup> En este tema seguimos a Lester Thurow, op. cit., págs. 129 y ss.

puede ser posible? El Estado, como estructura jurídica, corre a pedir auxilio a quien tiene “la manija del negocio”.

En términos generales, las empresas multinacionales se suman así a la panacea de la globalización utilizando los salarios descendentes del Tercer Mundo.

Queda lamentablemente demostrado así que la Democracia y el capitalismo tienen muy diferentes puntos de vista acerca de la distribución adecuada del poder. La democracia procura la igualdad en el punto de partida, pues no se concibe que alguien pueda tener libertad de elección o decisión cuando ha carecido hasta de la posibilidad de comprender lo que la elección implica. Así, la Democracia está ligada al concepto de Justicia Social en lo que a igualdad en el punto de partida respecta. Pero el capitalismo tiene valores distintos: sostiene que es el derecho de los económicamente competentes expulsar a los incompetentes del ámbito comercial y dejarlos librados a la extinción económica<sup>4</sup>. Si se acepta esta premisa, la eficiencia<sup>5</sup> capitalista consiste en: a) la “supervivencia del más apto”; y b) las desigualdades en el poder adquisitivo.

Históricamente, fueron los Gobiernos democráticos y no el mercado los propiciaron el desarrollo de desigualdades más justas. La Democracia le planteó a los ciudadanos que no importa lo que el mercado haga de ellos: la Democracia estuvo al lado de ellos, los ciudadanos, en salud, educación, justicia, seguridad. La Democracia se preocupó por la desigualdad económica del capitalismo y procura reducirla.

A lo largo de la historia, el Gobierno ha jugado un papel importante en la integración de los excluidos dentro del capitalismo. Sin embargo, al capitalismo le resulta muy difícil aceptar el papel que de él quieren los Gobiernos democráticos. Surge así una tensión entre am-

---

<sup>4</sup> Ídem anterior, págs. 258 y ss.

<sup>5</sup> Seguimos aquí la diferencia que trazó el Lic. Daniel Arroyo entre Eficacia y Eficiencia. Mientras que la primera atiende a los fines, la segunda observa los medios o, lo que es lo mismo, el “costo social” de la eficacia.

bos que, a la fecha, se ha resuelto en favor del capitalismo, ante la virtual imposibilidad de brindar soluciones a la desigualdad creciente e incorporar a los excluidos por parte del Gobierno democrático.

Asistimos a un lamentable aumento de la desigualdad entre el Norte y el Sur, en donde el valor éxito es el único perseguible y por el que vale la pena luchar. Los Estados pobres, imposibilitados desde hace unos lustros de dar soluciones o siquiera brindar asistencialismo eficiente, han aceptado el nuevo papel que la globalización les deparó: luego del Estado de bienestar, ahora asistimos al Estado ausente. Ya no será el gran árbitro de los conflictos sociales. Tampoco bregará por la inexistencia de excluidos. Ahora, sólo se arrodilla ante lo que el mercado decida. Hemos vuelto al Estado liberal a ultranza, donde las reglas de juego se aplican sin mirar a quienes afectan o la desigualdad de los competidores: pretendemos la libre competencia de la liebre con la tortuga y la convivencia pacífica del zorro con las gallinas... Por último, cabría preguntarse qué márgenes de decisión y acción le quedan a los Estados democráticos latinoamericanos, una vez que los centros de decisión reales están a miles de kilómetros de las capitales locales y no son otros Estados ni Organizaciones Internacionales, precisamente. Y la respuesta es preocupante: los poderes Democráticos han dejado de ser los poderes reales de decisión para ser meramente sedes formales de la voluntad popular.

En definitiva, podemos manifestar –sin temor a equivocarnos- que la caída del Muro de Berlín no significó el triunfo del orden democrático occidental sino el fin del primer tiempo, pues todavía no quedó claro quién ha ganado la pulseada por establecer las características que tendrá la gobernabilidad de los Estados en el planeta en este reacomodamiento de fuerzas al que asistimos. Lo que sí es cierto es que podemos descartar de plano que el gran triunfador haya sido la teoría clásica del Estado, pues –como quedó dicho- esta estructura jurídica

carece, hoy por hoy, de una de las características que lo tenían como absoluto: la noción de soberanía plena

### **El riesgo del aumento de la violencia intraestatal: el paradigma Amigo-Enemigo**

Desde la antigüedad, la humanidad ha pretendido comprender en todos sus aspectos al fenómeno social y pese a la pluralidad de abordajes interdisciplinarios, las síntesis necesaria de validez se viene escurriendo y paradójicamente ampliando; resultando prácticamente imposible obtener una que otra certeza sobre el mismo.

Existen muchas teorías a las que solemos recurrir cada vez que intentamos argumentar alguna posición para justificar o no a la "sociedad"; partiendo de los griegos que sostenían que no existía diferencia entre el *orden natural* y el *orden social*; pasando por los representantes de las teorías tomistas y de los grandes filósofos de iglesia católica que afirmaban que el orden social es dado por un orden superior (Dios) el cual es impuesto sobre el universo; hasta llegar a concepto racionalista que entiende que el orden social es una creación cultural del intelecto humano,

Cualquiera fuese el fundamento con que más nos identifiquemos, debemos recordar que para los exponentes de la corriente comunitarista, el "*orden social*", debe ser generado e impuesto, por la acción primera, esencial y ordenadora que da sentido al mundo y que busca o pretende el *bien comun*, prestando especial interés a "las mayorías", procurando el bienestar de "los menos afortunados", así como también una equitativa distribución de la riqueza, con el claro objetivo de trascender nuestro ser y salvar no sólo nuestra circunstancia y sino también la de los demás.

Según la corriente comunitarista, el *orden*, nace de la necesaria compatibilización de intereses, cooperación y la vocación por minimizar las fricciones y desencuentros que pudieran originarse. Para ello,

aseguran que todo esto sólo será posible si existe la figura "autoridad" capaz de conducir, mandar, controlar y organizar toda la vida en sociedad.

Es evidente que para esta escuela que se sustenta sobre una base sentimental y de rechazo a la razón, los conceptos de "civilización"<sup>6</sup>, y de *libertad individual*, no resultan compatible con su idea de *orden*.

Por su parte los representantes de la corriente civilizatoria aseguran que la coordinada acción de los diversos actos del hombre, la cooperación pacífica y la reducción al mínimo de conflictos son el resultado de conductas, hábitos, costumbres y normas, que surgen justamente del devenir civilizador, donde la acción violenta es una medida de excepción para el caso de conflictos insalvables.

Para el primero de los casos, el orden impuesto y centralizado, depende fundamentalmente del conocimiento de quien manda; por su parte en un orden descentralizado, autorregulable, espontáneo, el conocimiento se encuentra diseminado, de tal forma que el hombre libre puede utilizar un mayor cúmulo de conocimientos que los que se pudiera encontrarse en una sola persona.

Los adherentes a la corriente civilizatoria, son conscientes de las limitaciones del conocimiento humano; y hacen un verdadero culto del valor de la libertad, por entender que sólo ella es capaz de generar las mejores condiciones para encontrar soluciones para los acuciantes problemas de la vida en sociedad.

A esta altura del trabajo, es oportuno introducir otro concepto que nos ayudará a comprender mejor la "doctrina amigo-enemigo", y es el de *tribu* (con todos sus caracteres socio-organizativos) y que ha generado el desarrollo de una antropología optimista, que se empeña en destacar lo elevado del *ser humano*, que tiende a la solidaridad, la

---

<sup>6</sup> **Civilización:** Término acuñado por el ilustrado francés Turgot, designando con ella a la forma superior que la humanidad tiene desde su aparición sobre la faz de la tierra; esta palabra se opone a "barbarie", "salvajismo", es utilizado como sinónimo de *Cultura Superior*.- Desde un punto de vista evolutivo se dice que un pueblo está civilizado si ha llegado al nivel de las culturas occidentales.- Enciclopedia CLARÍN - Tomo 6.-

identificación con resto del grupo y que se muestra desinteresado persiguiendo incansablemente su felicidad y la de los suyos.

La teoría tribal comunitaria, construye argumentos económicos sobre la base de axiomas contundentes pero algo débiles, ya que apela a una dimensión sentimental en la que todos los hombres no necesariamente se identifican: ". . .*todo es de todos. . .*"; ". . .*la riqueza debe tener una función social. . .*", ". . .*la solidaridad es clave para evitar la injusticia. . .*" ; ". . .*el sistema normativo se perfecciona mediante la buena voluntad y sentimientos humanos elevados . . .*", etc.

Muchos antropólogos aseguran que estas categorías comunitarias, solo fueron posibles en organizaciones sociales remotas y que no pueden invocarse por apelar apreciaciones éticas y no científicas.

El devenir de los tiempos impuso a la humanidad el necesario paso desde la antigua organización tribal a un mundo vasto de interrelación y asistencia mutua entre todas sus partes, pero el costo de la nueva realidad fue sin lugar a dudas el abandono de los puros y altruistas sentimientos que en aquella se ponían de manifiesto; por lo que la disyuntiva ahora se planteaba entre, "el bienestar del grupo al que se pertenecía " (*Tribu*) o "el bienestar general para el mayor número de personas" (*Gran Sociedad Mundial*).

Entre estas posiciones contrapuestas se destacan como más sobresalientes su concepción respecto a: que la primera confía y espera que todos los problemas que padece la sociedad (pobreza, marginación, discriminación, injusticia, corrupción, la delincuencia, etc.) serán superados ante la oportuna aparición de algún dirigente iluminado que interprete la sociedad y que brinde pronta respuesta a los requerimientos sociales. Por su parte, en aquellos lugares donde la civilización, ha sido el motor del cambio social, las expectativas de un futuro mejor están puestas en las instituciones y la conciencia jurídico-moral

de las personas, esto sin lugar a duda permite un mayor control de conductas, actos mediante el poder jurisdiccional correspondiente.

En el espíritu tribal, aparece como evidente la contradicción entre los valores antes mencionados, (amor, identificación, solidaridad, compromiso, contención, etc.) con un alto grado de recelo y en última instancia violencia expresada contra aquellos que no son de su grupo, llegando a considerarlos como una verdadera amenaza.

La historia de la humanidad es generosa a la hora de darnos ejemplos de la afirmación anterior, y pese a que casi todas las sociedades desean o pretenden mejorar su posición dentro de la tabla de los más civilizados, lo cierto es que el ese espíritu de comunidad tribal aun persiste y se suelen reducir las relaciones humanas a la categoría amigo-enemigo.

Con el materialismo histórico, Marx, puso en evidencia el espíritu tribal que se escondía en la denominada lucha de clases, desde que tuviera lugar la aparición de la propiedad privada (hombres libres vs. esclavos; patricios vs, plebeyos; señores vs. siervos; burgueses vs. proletarios), también lo hizo Juan D. Perón en su afirmación en el que el movimiento del mundo esta dado por una lucha de "pueblos contra imperios" y a su modo M. Foucault en su interpretación sobre el funcionamiento de los miro-poderes.

Es oportuno recordar que en aquellos lugares donde el marxismo fue aplicado, la apelación ineludible a *la violencia* en sus más diversas formas, se convirtió en la práctica instrumental para subsanar la injusticia social, producto de la opresión de grupos de poder, que se imponían sobre otros grupos más débiles.

Algunas tribus, en lugar de promover el *terrorismo* mediante la guerra de guerrillas, suelen una vez que han conseguido el poder para comandar una sociedad, adoptar otro tipo de terror, que tiene que ver con el uso de la estructura estatal que en forma apremiante e imperativa lleva adelante medidas político-económicas, auto-justificadas

desde la conciencia moral del grupo (leyes impositivas asfixiantes sobre determinados sectores, confiscación de bienes, persecuciones políticas con la consecuente creación de leyes penales retroactivas que permitan el encarcelamiento de los opositores, etc.); pero en definitiva los argumentos son los mismos, la lucha entre dos tribus: “la de los hombres humildes, desprotegidos, oprimidos, explotados y débiles” contra la otra, “la de los hombres poderosos, privilegiados, opresores, explotadores y abusivos”.

El efecto deseado también es similar, por un lado se pretende la preservación del propio grupo con la correspondiente ampliación del número de integrantes, y por contrapartida se busca eliminar o en el mejor de los casos neutralizar a la otra tribu, limitando su accionar y desincentivando a otras individuos a que adhieran a la misma”.

En la doctrina civilizatoria, en principio no se ve a nadie como enemigo, salvo a aquellos antisociales que resquebrajan con sus conductas el orden social<sup>7</sup>.

En las sociedades contemporáneas el espíritu de la doctrina amigo-enemigo ha sido virtualmente superada, al haber primado la conciencia social de la mutua necesidad de encuentro, cooperación, tolerancia, aspirando en conjunto a la paz, a la igualdad y al estado de derecho aunque más no sea como una expresión de buenos deseos.

Para finalizar este ítem, creemos oportuno hacer la siguiente reflexión, “que la tradición tribal comunitaria”, permanece en el ser de los individuos y de las sociedades que compone y aunque argumentalmente “la teoría civilizatoria se proyecta abrazando los valores sociales sublimados” (los anteriormente mencionados), las conductas desplegadas en las situaciones conflictivas evidentemente nos remiten al hombre tribal ya que sus argumentos impactan y sensibilizan más en los medios de comunicación, condicionan las decisiones gu-

---

<sup>7</sup> Según Marx, “el orden social y legal” es una construcción cultural de la burguesía, para seguir dominando al proletariado, por lo que resulta legítimo para el oprimido la justa acción de revelarse.-

bernamentales y judiciales afectado con sus criterios la economía, el mundo del trabajo y las relaciones internacionales; lo cierto es que tanto la teoría tribalista o la teoría civilizatoria más allá de sus diferencias, ambas responden estímulos propios de una experiencia sociológica remota.

Independientemente de la interpretación e identificación que efectuemos a título personal sobre el tema, la pluralidad de opciones y matices, son reducidas y se debaten siempre entre ellas; o bien procuramos un *orden social*, enclaustrado y comprimido con poderosos alegatos argumentales (ya sea para justificar mi actuar como victimario o víctima de otras tribus) o bien procuramos un *orden social* generoso, de colaboración y buena vecindad, que en el logro de sus postulados no deje excluidos.

### **En la búsqueda de un paradigma teórico que explique el desorden**

Para procurar entender esta realidad, trataremos de interpretar el pensamiento de Francis Fukuyama, para lo que debemos primero ubicarnos en el concepto que el antedicho teórico tiene de la Historia. Fukuyama la entiende como una continuidad de contradicciones, tomándose fuertemente del concepto filosófico-histórico de Hegel.

Así, lo primero que hace es tratar de entender qué significa legitimidad del poder en una sociedad determinada, procurando llegar a un punto histórico en el cual dicha base de legitimación sea absoluta e indiscutible<sup>8</sup>.

Su forma de entender y analizar la historia lo lleva a la conclusión de que el hombre, al vencer la última experiencia dictatorial (el Estado comunista), ha superado el último estadio en su lucha por vivir inser-

---

<sup>8</sup> Es altamente llamativo el hecho de que cite a Platón cuando en "La República" establece que "incluso en una banda de ladrones ha de haber algún principio de justicia que les permita repartirse el botín. La legitimidad es, pues, crucial incluso para la más injusta y sanguinaria dictadura" (Fukuyama, Francis "El fin de la Historia y el Último Hombre", Planeta, Buenos Aires, 1995, pág. 45.

to en sistemas donde no se pueda dirigir el pensamiento de las personas, en un marco de libertad e igualdad jurídica, Finalizaría con ello la permanente lucha del hombre por conseguir estos valores. Entonces, cree encontrar esto dentro del marco de la Democracia política y el capitalismo económico<sup>9</sup>.

De esta manera, concibe al liberalismo político como una regla jurídica que reconoce ciertos derechos o libertades individuales respecto al control gubernamental, y a la Democracia como el derecho de todos los ciudadanos de participar en el poder político; es decir, el derecho de todos los ciudadanos a votar y a tomar parte en la política<sup>10</sup>.

Con la mera lectura podrá uno observar la mezquindad de contenido que el autor adjudica a valores tan amplios como la Democracia. Así, es fácil darse cuenta de que la Democracia formal<sup>11</sup> sola no siempre garantiza una participación igual ni todos los derechos. De esta manera, es obvio que la Democracia debe constituirse en el brazo del Estado que permita ejecutar eficientemente las políticas de éste, evitando que quienes queden “fuera del juego” del sistema económico instaurado sean considerados marginales y tornando de esa manera en meramente formales y vacíos los “derechos” que el propio Estado afirma y debe sostener<sup>12</sup>.

Tenemos que coincidir absolutamente con Habermas cuando manifiesta que “El orden económico internacional que se viene construyendo desde finales de la Segunda Guerra Mundial, ni siquiera dentro de las sociedades de la OCDE parece estar en condiciones de controlar el desempleo, o por lo menos las situaciones individuales de desamparo total, ni mucho menos de mantener dentro de ciertos límites las crecientes disparidades entre los países a los que en conjunto les

---

<sup>9</sup> Desde un punto de vista historicista, enfatiza, no se puede afirmar la superioridad de una forma de refutación de una sociedad a otra; en particular, no hay base alguna para afirmar que una sociedad que sobrevive gracias a su superior competitividad económica es de algún modo más “legítima” que una que sobrevive gracias a su poderío militar (Fukuyama, pág. 199, nota 3).

<sup>10</sup> *Ibidem*, págs. 79-80.

<sup>11</sup> A estar por el concepto anteriormente dado, es mi punto de vista que se limita a la Democracia formal, vaciándola de contenido.

<sup>12</sup> Por ser ella una de las funciones y fines esenciales del Estado.

va bien y el resto de un mundo reducido cada vez más profundamente a la miseria”<sup>13</sup>.

Podríamos afirmar que el análisis optimista de Fukuyama en el sentido de que nos encaminamos a una sociedad feliz en la cual el dinero no sea problema, no es realista en absoluto, porque el sistema capitalista no está en condiciones de lograr la igual capacidad de acceder al goce de los derechos... simplemente porque no le interesa buscarla. Si creemos que el Hombre es libre no sólo en el sentido formal de Hobbes, de no verse restringido, sino libre en el sentido metafísico de ser radicalmente no determinado por la naturaleza, capaz de verdaderas “decisiones morales”, tendríamos que aceptar que existe un marco social estructurado para crear esas mismas necesidades de las que hablábamos anteriormente y a las cuales la gran mayoría de la gente no puede acceder. ¿Por qué? ¿Porque existen gobiernos que desean destruir al Hombre? Nada de eso. Lo que existe es algo que se llama tecnología, y ella ha permitido economizar costos, maximizar producción, y aumentar la desocupación. Hoy, dentro del actual sistema capitalista, el Hombre se ha vuelto prescindible...y caro.

Lamentablemente, podríamos ir concluyendo en que no se supo entender ni escuchar debidamente el mensaje de la ONU de 1972, cuando alertaba acerca de la posible ingobernabilidad de este tipo de sociedades capitalistas, las que inclusive podrían llegar a desafiar las políticas establecidas por los Estados Nacionales. ¡Qué visionarios! Dos décadas después, el sistema económico de América Latina caía como un dominó gracias al Efecto Tequila<sup>14</sup>, hecho que demostró la ineficacia del ordenamiento político interno de un país frente al descalabro generado por un nuevo sistema económico internacional.

---

<sup>13</sup> Jürgen Habermas, “Más allá del Estado Nacional”, Editorial Trotta, Madrid, 1977, pág. 47 y ss.

<sup>14</sup> Denominación popular con la que se conoció la virtual bancarrota del sistema bancario mejicano a partir del masivo retiro de fondos de un pequeño grupo de empresas transnacionales que pretendían arrancarle una medida de gobierno al Poder democrático.

Obviamente, el "Poder", entendido como la capacidad de autodeterminarse e influir en la determinación de la conducta de los demás, ya no está en manos del Estado, o –mejor sea dicho- el relleno de la estructura jurídica que denominamos "Estado", ha dejado de ser la democracia para pasar de lleno a ser la economía.

El poder democrático –entendido como capacidad de los Pueblos de darse sus propias instituciones y regirse por ellas- hoy por hoy carece de capacidad de determinar y de autodeterminarse, quedando esclavo de las decisiones económicas de quienes tienen la real capacidad de determinar la acción de los Estados, o sea, quienes pueden movilizar monumentales sumas de dinero, aumentar la capacidad exportadora y productiva, en definitiva, de los actores económicos por excelencia en el mundo de hoy: las empresas transnacionales.

### **La Importancia de la XXX Cumbre del MERCOSUR en Córdoba**

La XXX Cumbre del Mercosur realizada en la provincia argentina de Córdoba, el 20 y 21 de julio, marca un antes y un después en la historia del bloque sureño y permite avizorar con optimismo un futuro mejor a corto plazo.

En el antes, o sea en lo que se ha superado, se podía especular sobre varias realidades de carácter negativo y todas ellas cimentando la posibilidad de que el bloque desapareciera o quedase moribundo. Las más visibles eran la falta de avance hacia la integración de América Latina, el escaso peso de la sociedad civil, la falta de medidas concretas para impulsar el mercado único y el menosprecio a los socios menores.

En el después, las puertas que se abrieron al futuro en la Cumbre de Córdoba, hay que destacar la sólida apuesta por la integración Sudamericana y de América Latina y el firme compromiso de atender las demandas ciudadanas y en especial combatir la pobreza, así como el

reconocimiento oficial de la Cumbre paralela celebrada por organizaciones de la sociedad civil.

Es particularmente destacable que los mandatarios hayan hecho una referencia positiva hacia la Comunidad Andina de Naciones (CAN) siendo que en esta misma Cumbre se oficializó el ingreso de Venezuela al Mercosur, un país que en el mismo trimestre anunció su retiro del bloque andino. La retirada de Venezuela de la CAN y su solicitud de ingresar al Mercosur hizo pensar con fundamentos que podría germinar un enfrentamiento entre ambos bloques, impulsado por el presidente Hugo Chávez, pero la posición adoptada en Córdoba y el apoyo del mandatario venezolano a la misma permiten pensar que la marcha hacia una proyectada Unión Sudamericana será impulsada con firmeza y que en la misma confluirán todos los países de la región.

También el acuerdo comercial suscripto con Cuba y la solicitud de ingreso de México como miembro asociado elevan las expectativas positivas a toda la región y al Caribe, posibilitando que sus países puedan tener una voz fuerte en el escenario mundial, algo esencialmente necesario en esta era de la globalización. La desintegración de la Unión Soviética terminó con el enfrentamiento Este-Oeste y puso fin a la época en que dos superpotencias se disputaban el control del mundo, pero no democratizó las relaciones internacionales ya que los Estados Unidos se convirtieron en una unipotencia, con mando en el escenario mundial en todos los niveles. Eso significó, para los países del Sur, un nuevo golpe en lo económico, comercial y social, sin excluir en varios de ellos atrocidades contra los Derechos Humanos consagrados por las Naciones Unidas.

Por esa razón, tras esta XXX Cumbre del Mercosur, se puede afirmar que este bloque también comienza a implicarse en los temas sociales que aquejan a sus poblaciones y marcha hacia un mundo más equilibrado, liderando el impulso integrador de América Latina. Si a esto

sumamos el fortalecimiento de la Unión Europea con la incorporación de nuevos países miembros y la fuerte irrupción en el mercado mundial de la India y China, podemos empezar a pensar que a medio plazo puede lograrse un menor desequilibrio mundial que permita a los países menos desarrollados un crecimiento equilibrado y en paz.

En ese plano, el Mercosur se puede consolidar ahora como la base de la integración de América Latina y el Caribe, una integración indispensable para ubicarse en un mundo globalizado. Lo acontecido en Córdoba permite pensar que esa consolidación es posible. Pero es esencial tener siempre presente que para lograrla hay que convertir las palabras en hechos, los acuerdos en programas y éstos en realidades, sin aplazamientos y de manera efectiva, para que no nos veamos ubicados otra vez en el antes.

Por su parte, Lula mencionó a Bolivia como un país que podría ser el próximo en sumarse al bloque como integrante pleno y advirtió a los periodistas que lo consultaron sobre la relación de su país con Bolivia: «No esperen que me pelee con Morales». El mandatario brasileño había sido interpelado sobre el estado de la relación bilateral entre ambos países tras la nacionalización de los hidrocarburos, anunciada por Morales, lo que afecta directamente a Petrobras, la empresa con mayor inversión en hidrocarburos en Bolivia. De esa manera, Lula se refirió a la pendiente discusión acerca del precio del gas natural que Bolivia les vende y a otros asuntos relacionados.

El ahora presidente del Mercosur hasta fin de año destacó también que en la región ya «nadie habla del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas)», la iniciativa de Estados Unidos que ha caído en desgracia. «Quien quiera hablar de ALCA tiene que hablar primero del MERCOSUR», dijo, y añadió: «Queremos que nuestras economías sean respetadas, y defender nuestro interés». Finalmente, el presidente del Consejo de Representantes Permanentes del Mercosur, el argentino Carlos «Chacho» Álvarez, destacó que la región se encuen-

tra «ante una coyuntura excepcional» luego de la incorporación de Venezuela. «Más allá de las diferencias de matices, en la región hay hoy presidentes que comparten un ideario común, y, si el proceso de integración es básicamente una construcción política, tenemos las condiciones para avanzar», declaró entusiasta, sin hacer referencia a la crisis que había vapuleado el bloque en los últimos tiempos (Córdoba, Argentina)<sup>15</sup>.

### **A modo de conclusión**

Pero es dable plantearse si tiene futuro un sistema que para sobrevivir necesita de la pauperización del nivel de vida de los seres humanos, de la inexistencia de mallas de contención social y de la incapacidad de los Gobiernos democráticos para lograr igualar el punto de partida y edificar una sociedad sobre bases de justicia (que todos puedan acceder a los niveles básicos de educación, salud, justicia). En definitiva, si tiene futuro un sistema edificado sobre seres humanos a quienes ya no les asiste la libertad de decidir. Se atacan así dos derechos humanos esenciales del hombre: la libertad y la justicia. Hoy, el Estado es solamente una ficción, una división política y jurídica en un mundo cuyas únicas fronteras son las establecidas como zona propia de explotación de cada una de las economías oligopolizadas por grandes carteles capitalistas transnacionales.

La única fuente de la legitimidad del Estado, entendemos, es su capacidad de proteger y conservar los derechos que los individuos poseen como seres humanos. Desde el momento en que el Estado se muestra incapaz de hacerlo, el hombre deja de sentirlo como el “señor común”, y cuando los hombres no tienen un “señor común”, el resultado inevitable es la anárquica guerra de todos contra todos<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Valente, Marcela, “XXX Cumbre del MERCOSUR: Minimizar asimetrías y profundizar el Desarrollo Social”, en [http://www.merco-sur.net/analisis/analisis\\_010806\\_01.htm](http://www.merco-sur.net/analisis/analisis_010806_01.htm).

<sup>16</sup> Ver Huntington, Samuel “El choque de las civilizaciones...”, Buenos Aires, 1997.

De esta manera, estamos asistiendo a una durísima realidad en la cual los poderes públicos establecidos por los Estados Democráticos se muestran incapaces de ejercer un "poder" que otrora tuvieron en forma única, "soberana". Hoy no pueden hacerlo, pero no porque lo tengan vedado "de jure", sino porque las grandes empresas capitalistas transnacionales han ocupado la franja de capacidad de determinar las conductas de los otros que otrora tuviera el Estado. De alguna manera, se ha cumplido el vaticinio de la ONU cuando advertía sobre la posibilidad de que la economía manejara a los Estados... pero aún desde afuera de ellos.

Nos manejamos con una serie de conceptos pese a que objetivamente aparecen como perimidos. Enseñamos en nuestras Cátedras que aún hoy el Estado tiene soberanía, capacidad de determinar y capacidad de autodeterminarse. Pero hoy sabemos que no es así.

De todas maneras, debemos aceptar el desafío de reconstruir la base popular del poder, para ver de qué manera el extremo más débil de toda relación (el hombre) puede objetivamente ser quien tenga en sus manos la facultad última de la toma de decisión, sin que sea determinado para hacerlo.

De todo lo que antecede, y a modo de una apretadísima, discutible e incompleta síntesis, podríamos concluir conque precisamente la realidad le jugó una mala pasada a Francis Fukuyama: el sistema que él creyó entrever como el que daría autodeterminación intelectual al Hombre, es el que ha decidido que el Hombre sea prescindible... como asimismo lo son los Estados.

El problema de la historia humana puede verse, en cierto sentido, como la búsqueda de la manera de satisfacer el deseo de reconocimiento mutuo e igual de señores y de esclavos; la historia termina con la victoria de un orden social que alcanza esta meta. Y la única estructura que está en condiciones de promover ese orden social más

justo, que sirva de árbitro de las desigualdades y que opere de “balanza de contención”, es el viejo y denigrado Estado.

Tal vez de lo que aquí se trata no sea tanto de ponernos a penar por lo que pasó, sino de instrumentar los medios para evitar que el poder económico siga adelante en su carrera de lograr la definitiva autonomía de los poderes políticos: allí radica el gran desafío. Devolverle a los Estados Democráticos la capacidad de que sean ellos quienes tengan la última palabra en las decisiones, lo que implica volver a subordinar las iniciativas económicas a las políticas. Caso contrario, continuaremos asistiendo, impávidos, al triste espectáculo de ver cómo los Estados se asemejan a un huevo de Pascua: bonitos pero huecos. Y los tiempos para comenzar a tomar decisiones se van agotando, al mismo y acelerado ritmo que imponen las normas de vida impuestas por su Majestad el Mercado.

La Organización de las Naciones Unidas procuró, en la Conferencia del Milenio, desarrollar unos Objetivos para que el Mundo comenzara a paliar las diferencias, las desigualdades, y comenzáramos entre todos a terminar esta deuda que la humanidad tiene con África; varios años después, resulta claro que quienes tenían la responsabilidad de hacer los mayores aportes, prefirieron sostener la propia lógica de legitimidad interna consolidando sus propios procesos productivos –muchos de los cuales están relacionados con la industria de la Defensa-, y favorecer internacionalmente situaciones conflictivas para paliar sus procesos recesivos.

Hoy, África sigue mostrando indicadores más que preocupantes, con la sola salvedad del aumento en el uso y consumo de teléfonos celulares. Por ello, es más que imperioso reflexionar sobre el “sistema” internacional y las posibles consecuencias, deseadas o no, que esto está implicando: la vuelta al paradigma “amigo-enemigo” es un riesgo si las sociedades, a través de sus Gobiernos, no saben verlo, entenderlo, y reaccionar en consecuencia.

El MERCOSUR parece haber entendido este desafío. En Córdoba, los Presidentes lanzaron la propuesta de constituir un "MERCOSUR social", que contemple más y mejores políticas estatales que puedan suplir los remozados ataques que tienen que ver con la "flexibilización laboral" o cosas por el estilo. Solo el futuro podrá decirnos si fue una acertada estrategia de multiplicar poder estatal a partir de consolidar la unidad, o una nueva demostración del eterno voluntarismo latinoamericano.